El movimiento pacifista 2017

Jordi Calvo Rufanges

La llegada al poder en EEUU de un Presidente con una manifiesta actitud contraria al pacifismo es un indicador que muestra un evidente giro neoconservador en buena parte del mundo. Europa no es ajena a esta realidad. La aparición desde hace varias décadas de partidos xenófobos, racistas y que basan parte de su ideario en la intolerancia y el rechazo a la diversidad, no hacen otra cosa que legitimar a través de sus discursos, interpretaciones de la realidad y decisiones políticas el uso de la violencia, bien sea directa por parte de ciudadanos que directamente agreden a las partes más vulnerables de la sociedad; como institucional, con medidas oficiales de privación de la libertad e incluso expulsión del país de personas migrantes, o la construcción de muros, físicos y mentales, a la aceptación del diferente, a la solidaridad con el necesitado y a la igualdad entre seres humanos.

En España, a pesar de haber mantenido, durante los años más duros de la crisis económica que estalló en 2008, características políticas propias debidas en gran parte a la irrupción del 15-M y a la creación de discursos contrarios a los anteriormente mencionados en buena parte de la sociedad y de manera notable en la juventud, las tendencias neoconservadoras han ido ganando terreno de tal manera que no tienen lejana una hegemonía que en otro momento pareciera imposible. A ello ha contribuido de manera determinante que en nuestro entorno más cercano se hayan sucedido una serie de ataques de carácter terrorista que, independientemente de un riguroso análisis de seguridad y paz, han sido aprovechados por las corrientes de ultraderecha para constatar sus argumentos xenófobos e islamófobos, determinando al menos en este aspecto agendas de gobiernos y partidos antes tildados de centro o izquierda y legitimando las de la ultraderecha europea en el poder.

De este modo, el pacifismo ha visto reducido su campo de actuación y capacidad de influencia. El miedo al que apela una buena parte de la sociedad, representantes políticos y sociedad civil reaccionaria, impide la trascendencia de los discursos de promoción de la cultura de paz y la no violencia. Este es sin duda uno de los retos actuales de los movimientos sociales y tiene relación con la generación de narrativas basadas en la solidaridad, la justicia, los derechos humanos y la paz, que den contenido a la construcción de pensamiento y políticas alternativas a las neoconservadoras. En este sentido son especialmente importantes las narrativas pacifistas para tener más seguridad, para responder al terror sin miedo, sin violencia y con propuestas que realmente construyan una cultura de paz que evite violencias futuras. Este es el campo de trabajo de entidades y colectivos pacifistas, antimilitaristas y no violentos a través del estudio, la reflexión y la divulgación que han realizado decenas de conferencias, jornadas y mesas redondas al respecto.

En relación a ello ha aparecido con fuerza un elemento que está siendo objeto de análisis y preocupación por parte de gobiernos y sociedad civil. Se trata de las *fake news*, noticias falsas creadas a propósito para desestabilizar gobiernos, influir en procesos

electorales o condicionar el pensamiento de la ciudadanía en su conjunto. Si bien la preocupación generalizada ha venido dada por la sospecha de que Rusia estuviera utilizando esta estrategia para aumentar su influencia mundial, no se trata de algo nuevo para el movimiento pacifista, quien ha centrado parte de sus esfuerzos en revelar y explicar con claridad algunos aspectos concernientes a la paz y la seguridad, los conflictos, el comercio de armas, el gasto militar, el negocio de las empresas armamentistas, la financiación de la industria militar, la corrupción y la violencia en los ejércitos, entre otros muchos, para hacer frente a las *fake news* que desde los departamentos de comunicación de gobiernos y en connivencia con algunos de los medios de comunicación de masas muestran una falaz cara amable de avances tecnológicos armamentísticos, un supuesto desarrollo económico generado por los presupuestos militares, y operaciones militares que en lugar de acciones bélicas y de guerra en escenarios de conflicto armado se dedican a construir pozos y hospitales convirtiendo a los ejércitos en los principales actores humanitarios del mundo, en los que incluso sus bombardeos son mostrados como la mejor ayuda a los más necesitados.

Afortunadamente, el pensamiento del movimiento pacifista ha seguido utilizando otras formas de hacer llegar su mensaje a la sociedad, mostrando una capacidad de influencia nada desdeñable. Cientos de artículos en prensa, apariciones en medios de comunicación que van desde la TV y la radio locales o de ámbito estatal, hasta los medios de internet, y la existencia de varios blogs colectivos exclusivamente pacifistas como Adiós a las Armas, Crónicas Insumisas, Paz en Construcción, Alternativa Antimilitarista, Noviolencia ética y política o el espacio web que recoge varios blogs de paz: Planeta Pau, han mantenido una necesaria tensión narrativa con la que compensar dirigidas y tendenciosas informaciones sobre aspectos militares y del mal llamado sector de la Defensa.

De hecho, uno de los aspectos que vienen generando mayor consenso en el pacifismo es que la fase de legitimación de la defensa armada ha quedado atrás. En un mundo globalizado, las amenazas a la seguridad de las personas e incluso de los Estados son en la mayoría de los casos de otra naturaleza. El riesgo a ser atacado por una potencia militar, hecho en el que se sustenta la inmensa parte de los procesos militarizadores, y que da sentido al sector de Defensa, ha desaparecido y, con él, desaparece la necesidad de defenderse. Ello pone en cuestión una buena parte de los ejércitos, de sus armamentos y de los recursos que los sustentan. Si no hay de qué defenderse, ¿para qué tenemos tan inmensas estructuras destinadas exclusivamente a ello?

Por otra parte, el pacifismo intelectual cuestiona la capacidad de estas estructuras militares de defensa tradicionales para evitar la amenaza más relevante de carácter armado que existe hoy en día, el terrorismo internacional o, como ha venido a denominarse, el radicalismo violento. Si añadimos a esta amenaza que no requiere respuestas militares, los otros retos a la seguridad del mundo actual: cambio climático, movimientos migratorios, abastecimiento energético, estabilidad económica, entre otros, el paradigma de seguridad humana y cultura de paz se hace más necesario que nunca para no repetir errores del pasado en los que la lógica militar ha imperado y que desde el 11-S han hecho del mundo un lugar menos seguro.

En este marco de noticias falsas, mentiras oficiales, de reinterpretaciones de la realidad y de lo que ha venido a denominarse como *pos-verdad*, la investigación por la paz cobra un papel más relevante que nunca. Los informes y publicaciones rigurosos e independientes sirven al movimiento pacifista para ejercer de grupo de presión que no solo se moviliza en las calles sino también en las redes, los medios de comunicación e incluso en los despachos. Así, informes hechos desde el pacifismo han servido para motivar a partidos y grupos parlamentarios a cuestionar la labor del gobierno, a sacar a la luz prácticas políticas caracterizadas por la opacidad del ámbito militar.

En este marco cobra más importancia que nunca la educación para la paz, realizada no solo desde los habituales y necesarios proyectos a escala local, en centros de educación primaria y secundaria, entre los que se puede nombrar el proyecto de Edualter sobre educación para la paz, sino desde las Universidades, donde posgrados y másteres de claro enfoque pacifista forman cada año a decenas de estudiantes que incorporan una imprescindible visión crítica sobre la paz y seguridad oficiales, entre los que destacan por su especificidad las líneas de estudio e investigación existentes en la UAB de Barcelona (Postgrado en Cultura de Paz), en la UJI de Castellón (Máster Universitario y Doctorado en Estudios Internacionales de Paz, Conflictos y Desarrollo) y en la UGR, de Granada, el Instituto Universitario de Investigación de la Paz y los Conflictos.

Cabe mencionar finalmente, con respecto a la construcción de narrativas y alternativas de paz y no violencia, la celebración en abril de 2017 en Madrid del Foro Mundial sobre las Violencias Urbanas y Educación para la convivencia y la paz, un encuentro de administraciones locales en el que el movimiento por la paz tuvo una significativa cuota de participación a través de AIPAZ, la Asociación Española de Investigación para la Paz y algunos de sus miembros.

Campañas por el desarme, la importancia del estigma

Dentro de las dinámicas de trabajo del pacifismo aparece de forma recurrente el desarme, que si bien no es una cuestión característica del movimiento pacifista, sino que suele formar parte de la lógica de los Estados y las grandes ONGs, no son pocas las organizaciones del entrono pacifista que dedican esfuerzos a participar en largos procesos de desarme internacional promovidos desde la sociedad civil, aunque en coordinación con algunos Estados y Naciones Unidas. Entre ellos hay tres que merecen este año especial atención, uno por su relativo éxito, un segundo por haber dado un posible paso atrás y un tercero por la emergencia de la temática que trata y la necesidad de prestarle mayor atención.

El primero de ellos es el proceso por la prohibición de las armas nucleares, que tiene tras de sí cientos de organizaciones y colectivos de todo el mundo trabajando por la no proliferación y su prohibición: estados nucleares o que han sido víctimas de un modo u otro del arma nuclear, entre muchos otros. Una nueva coalición internacional llamada ICAN (Campaña Internacional por la Abolición de las Armas Nucleares, por sus siglas en inglés) ha conseguido en pocos años un hito difícilmente repetible: la firma en Naciones Unidas de un Tratado Internacional por la Prohibición de las Armas

Nucleares, rubricado por los más de 50 países necesarios para que entre en vigor. Este tratado no tiene –ni se espera que tenga– entre sus firmantes a las potencias nucleares, pero ello no es óbice para afirmar que ha conseguido volver a poner en la agenda internacional la cuestión de la amenaza nuclear, hasta tal punto que recibió en 2017 el Premio Nobel de la Paz, un ciertamente cuestionable reconocimiento al pacifismo, pero útil al fin y al cabo para conseguir recursos y visibilidad internacional para una campaña y una cuestión de gran relevancia para la paz mundial.

En segundo lugar cabe mencionar el paso atrás que puede haberse dado en relación al tratado de prohibición de las municiones en racimo, en aplicación desde 2008 y que, con relativo éxito, ha conseguido hacer desaparecer hoy en día la mayor parte de las bombas de racimo y la posibilidad de su uso gracias al trabajo de la Coalición contra las Bombas de Racimo. Cabe resaltar su éxito parcial porque todavía ha sido identificada su utilización en algunos de los más cruentos conflictos armados de los últimos tiempos, Yemen y Siria. Sin embargo, el cese de su producción en la mayor parte de los países con industria militar y, por tanto, de su comercialización y exportación a lugares en conflicto, ha posibilitado su práctica desaparición y, lo que es más importante, ha generado un estigma a su uso que hace realmente difícil que este armamento exista en un futuro no muy lejano. Sin embargo, la llegada al poder de Trump ha supuesto un giro en muchos de los equilibrios existentes en las relaciones internacionales. En lo que se refiere a las bombas de racimo, la decisión del Presidente norteamericano de levantar el veto que EEUU se autoimpuso a su producción, venta y uso, como resultado de la firma por parte de la mayoría de países del mundo, evidentemente no de EEUU, hace peligrar y cuestionar toda una estrategia de estigmatización que había conseguido unos resultados más que satisfactorios hasta la fecha.

En último lugar, en el campo del desarme internacional, está ganando cada vez mayor presencia el debate sobre la pertenencia del desarrollo y uso de armas autónomas. Tras la aparición de los drones, que están siendo utilizados para infinidad de usos civiles pero también para realizar ataques militares, tan cuestionables como las ejecuciones extrajudiciales de la administración norteamericana en Pakistán o Yemen, y que han tenido como respuesta varias campañas como Drones Watch contra la proliferación de los drones militares desde el prisma de análisis y denuncia, se puede dar el paso a todo tipo de robots que pueden ser manejados a distancia, que pueden volar o ir por tierra pero que, sobre todo, pueden tener incorporado un algoritmo que les permita decidir por sí mismo el uso de la fuerza armada en algunas ocasiones determinadas.

En Naciones Unidas se ha iniciado un debate científico y ético sobre esta cuestión: la campaña internacional Stop Killer Robots trabaja por su prohibición, siguiendo la lógica de las campañas anteriormente mencionadas, con la particularidad de que en este caso se trabaja por evitar su existencia antes de que ya sean una realidad (más allá de los drones que todavía no son autónomos), lo que puede facilitar la consecución de resultados positivos al respecto.

Otras formas de decir No a la guerra

El No a la Guerra sigue desaparecido como movimiento mayoritario del modo en que llegó a serlo en el pasado. Entre otras razones, su poca presencia puede deberse a la falta de una guerra mediática en la que el ejército español esté presente, o a la falta de medios de comunicación que expliquen que nuestros militares están en la guerra. En todo caso, la realidad es que no existe una conciencia ciudadana suficiente para movilizar más que unos cientos o en el mejor de los casos unos pocos miles activistas para decir *No a la Guerra*, en un mundo con más de 30 conflictos armados y en el que el ejército español tiene un rol creciente, discreto pero perseverante. No en vano se prevé que alcance los 3.000 efectivos en el exterior con un incremento de presencia militar en Líbano.

Operaciones de paz, humanitarias de estabilización y demás eufemismos malintencionados han hecho mella en una sociedad que otrora pareció ser pacifista. Bien lejos queda el No a la Guerra (de Irak) masivo, pero no la necesidad de decirlo, alto y claro. Los movimientos pacifistas han encontrado vías de menor calado mediático, pero de gran relevancia, para mostrar que todavía hay quien mantiene viva la llama de la protesta contra la barbarie de la guerra. En Madrid, una nueva plataforma bajo el nombre de Desarma Madrid ha aparecido con fuerza para denunciar la celebración de una feria de la industria militar en la ciudad, HomSec, que el actual consistorio no ve con buenos ojos, en la que se dan cita con el objetivo de profundizar sus relaciones en lo que a *Homeland Security* se refiere más de 15.000 visitantes de 49 países y 195 expositores de empresas que precisamente pretenden dar respuesta (armada y militarizada) a las amenazas a la seguridad anteriormente mencionadas, a aquellas en las que la visión tradicional militar genera más bien mayor inseguridad. El Colectivo antimilitarista y miembros de la plataforma Desarma Madrid realizaron una más que significativa acción no violenta en IFEMA, que finalizó con la detención de 19 activistas, posteriormente sancionados con dureza por la reciente ley mordaza que criminaliza y castiga a los movimientos sociales con incuestionables sanciones administrativas sin posibilidad de pasar por el juzgado.

Esta acción hay que situarla en un marco más amplio, en el que antimilitaristas de varios lugares de Europa dedican buena parte de sus esfuerzos a desenmascarar el complejo militar-industrial y su enorme capacidad de influencia a la hora de determinar las políticas de seguridad y defensa de los Estados miembros de la UE y de la propia Unión. Es el caso del ENAAT, siglas en inglés de la Red Europea Contra el Comercio de Armas, que presta especial atención a la denuncia de la creación de un presupuesto europeo de defensa, iniciado a través de un proyecto piloto para el desarrollo de nuevas tecnologías de seguridad que en un futuro se prevé milmillonario. De hecho, se espera que sea el preámbulo de un nuevo departamento de seguridad que, ante la falta de amenazas de las que defenderse, promoverá los actuales cuerpos militares de reacción rápida y un ejército europeo que se sume a los ya existentes y que pueda servir para que Europa alcance las demandas presupuestarias y de capacidades militares que la OTAN viene haciendo tradicionalmente con insistencia, y que desde la llegada de Donald Trump al cargo de Comandante en Jefe del ejército norteamericano se ha convertido en una exigencia innegociable.

De este modo, la campaña No EU money for arms (No al dinero de la Unión Europea para armas), pretende sacar a la luz el proyecto del presidente de la Unión, Jean Claude Juncker, y de la Alta Representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Federica Mogherini, de incorporar al siguiente programa marco (el presupuesto de la Unión) una partida para que la industria militar europea investigue y desarrolle sobre nuevas armas y tecnologías militares para gestionar las verdaderas cuestiones que preocupan en lo que a seguridad se refiere a los Estados miembros de la Unión: la gestión de las fronteras y el radicalismo violento (que ha llevado a ataques de tipo terrorista) dentro de sus fronteras.

Esta campaña, en la que hay organizaciones pacifistas y antimilitaristas de 15 países europeos, será una de las puntas de lanza más relevantes del pacifismo internacional en lo que a Europa se refiere, ya que trata de lleno el futuro de la seguridad y la paz interna y externa que la *Homeland Security* promueve y que afectará no solo a los tradicionales conflictos armados sino a las libertades de la ciudadanía europea en general, y de los movimientos sociales en particular. Destacan este año varios estudios que han desenmascarado el rol de la industria militar en la construcción de todo este conglomerado político-económico para la maximización de sus beneficios empresariales futuros, entre ellos los realizados por Vredesactie, Transnational Institute y Centro Delàs de Estudios por la Paz.

En relación a ello se sitúa como una de las principales campañas del año la que se centra en los presupuestos militares. La publicación anual de los datos de gasto militar mundial del SIPRI motivaron la acción de la campaña global contra los gastos militares GCOMS, coincidiendo con el día en que estos son hechos públicos. El International Peace Bureau (una red de cientos de entidades pacifistas de todo el mundo) es la organización que la dinamiza, y desde 2017 lo hace desde Barcelona, a través del Centro Delàs.

El gasto militar se convierte en más central que nunca, como el punto de partida de las guerras, del negocio militar y de la militarización de las sociedades. La campaña internacional, la incidencia política estatal (con escasos resultados hasta la fecha en cuanto a reducción del gasto militar, pero con excelentes progresos en términos de transparencia, ya que finalmente el gobierno español se ha visto obligado a incorporar de inicio un 30% de presupuesto que habitualmente escondía bajo decisiones de ampliación presupuestaria extraordinarias), se ha unido a las múltiples acciones que los colectivos antimilitaristas llevan a cabo cada año pidiendo la Objeción Fiscal a los Gastos Militares, con un más que notable avance en Navarra, donde el Gobierno regional aceptó el estudio de la incorporación de una casilla en la declaración de la renta de la Comunidad Foral en la que se pudiera determinar que no se quería destinar un porcentaje determinado a los presupuestos militares.

En último lugar, cabe mencionar la importancia que ha alcanzado la denuncia de las exportaciones de armas a países en conflicto no solo en el ámbito español o europeo sino también en el internacional. El caso que ha llevado a los medios de comunicación tal realidad ha sido la guerra de Yemen y la participación directa del ejército saudí, intensamente armado durante la última década por la industria militar occidental, entre la que la española ha tenido un papel más que protagonista.

La campaña Armas Bajo Control ha denunciado reiteradamente esta situación, consiguiendo que un tema antes de minorías llegara a los medios de comunicación. El movimiento pacifista ha trabajado también en esta línea, desde la investigación y la acción, encontrándose en el camino dos acciones de gran impacto mediático y social, que sirvieron para hablar sobre el tema en los medios de comunicación. Uno fue la denuncia que una parte de los movimientos sociales catalanes hicieron de las exportaciones españolas de armas a Arabia Saudí, aprovechando la presencia de la jefatura del Estado y el Gobierno central en la manifestación realizada poco después de los ataques terroristas en Barcelona y Cambrils. La otra acción ajena al movimiento pacifista que llevo a hablar de exportaciones de armas a lugares en conflicto fue la protagonizada por un bombero de Bilbao que rechazó realizar su trabajo en el proceso de envío de un contendor de armas españolas a Arabia Saudí desde el puerto de Bilbao. Su objeción de conciencia generó no solo un gran debate social y mediático sobre el papel de los fabricantes de armas en las guerras, sino que además dinamizó acciones de protesta en el puerto de Bilbao de diversas organizaciones como Greenpeace, así como de colectivos antimilitaristas, feministas y pacifistas de todo cuño.

Finalmente, cabe mencionar la importancia de la influencia del pacifismo y la no violencia en procesos sociales y políticos no directamente relacionados con el propio movimiento. Los casos anteriormente mencionados son un buen ejemplo, del mismo modo que lo es el caso del proceso independentista catalán, que tuvo como acción máxima el célebre referéndum del 1 de octubre, contrario a la legislación española, que conllevó cientos de pequeñas acciones no violentas en toda Cataluña, no solo promovidas por el mismo Gobierno catalán sino por infinidad de colectivos del movimiento independentista, que hizo suyas buena parte de las lógicas de la acción no violenta y que, por otra parte, recibió una fuerte represión policial. En definitiva, venimos de un periodo en el que el movimiento pacifista mantiene su capacidad de trabajo a largo plazo, influyendo, reflexionando y generando pensamiento crítico, quizá preparándose para un poco halagüeño futuro con altos niveles de conflictividad mundial, militarización y represión interna, en los que la no violencia y las alternativas pacifistas serán más necesarias que nunca.